

Desarrollo económico y educación: una reflexión para Colombia a la luz del modelo finlandés

Resumen

El análisis del desarrollo económico de los países pasa por observar los factores que le dan dinamismo a dicho proceso. Por ello, el presente documento analiza el tema de la educación como un elemento indispensable para el desarrollo económico colombiano. Se parte de la experiencia de uno de los países europeos con mejor calidad educativa y altos índices de desarrollo económico: Finlandia. Para ello, se realiza un marco teórico-conceptual que busca comprender la dimensión de la educación dentro del desarrollo y el crecimiento de los países y del bienestar de su población.

Palabras clave: Educación, Desarrollo Económico, Capital Humano, Bienestar Social, Finlandia, Colombia.

Autor:

Yessica Palencia*

* Estudiante de Economía de la Universidad Central.

Introducción

El entendimiento sobre desarrollo económico ha pasado por diversas interpretaciones a lo largo del tiempo, tanto en la realidad económica, social y política como en la literatura académica sobre el tema. Una revisión de diversas teorías dejará ver que existen tantos motores de desarrollo como nociones sobre el mismo.

El presente documento, por su parte, tiene como objetivo estudiar las relaciones de causalidad que existen entre la educación de calidad y los niveles de desarrollo económico que alcanzan los países. Para ello, se compararán los sistemas educativos colombiano y finlandés y se analizarán las repercusiones de estos sistemas en sus niveles de desarrollo.

Pese a que las diferencias entre estos dos países son muchas, el ejercicio de compararlos apunta hacia la idea de que los finlandeses vieron en la educación el factor principal para el fortalecimiento de su economía y el desarrollo de su país. Vale la pena recordar que la economía de Finlandia hacia los años cincuenta se basaba en explotación forestal y que este país no salió ileso de la Segunda Guerra Mundial.

La guerra de invierno ocasionó la pérdida del 10% de su territorio y de 25 000 hombres. Además, quedó un saldo de 55 000 heridos y 450 000 habitantes que prefirieron irse y cuyo territorio fue habitado por rusos pertenecientes a la Unión Soviética (Condon, 1976).

En ese orden de ideas, el hecho de que el país tenga hoy niveles altos de desarrollo y de que esté dentro de los que proveen mejor calidad de vida y educativa no fue algo fortuito. Por el contrario, se construyó aun en medio de la escasez. Por lo tanto, independientemente de las diferencias que tenga con Colombia, mirar lo que Finlandia decidió hacer en materia de educación permite hacer una reflexión acerca de lo que podría hacer Colombia, por lo menos para mejorar en los estándares internacionales de educación.

El porqué de este ejercicio comparativo es una respuesta desde la investigación académica al problema de la educación en Colombia, que ha crecido en los últimos años. Las pruebas PISA¹ presentadas recientemente por estudiantes

¹ El Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos de la OCDE (PISA, por sus siglas en inglés) tiene por objeto evaluar hasta qué punto

colombianos dan cuenta de que se necesita una verdadera reforma educativa en el país que resuelva los problemas, no solo de calidad, sino también de cobertura y acceso para generar dinámicas de desarrollo económico autosostenibles.

En ese sentido, el objetivo central de este documento es mostrar que la educación juega un papel indispensable en la generación de desarrollo económico de los países y Finlandia resulta ser un claro ejemplo de ello.

En primer lugar, este país altamente desarrollado es miembro de la Unión Europea y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Cuenta con un índice de desarrollo humano ubicado en categoría “muy alto”. La educación es un sinónimo de éxito en este país y piedra angular del análisis dentro del enfoque del estudio comparado con Colombia. “La educación es la clave para el desarrollo de un país” aseguró Harri Skog, secretario de Educación en Finlandia desde 2006 (Marri-zabalaga, 2013).

En el año 2013, Finlandia lideró el informe PISA en Europa y consiguió ser el número uno en educación de este continente. El modelo educativo finlandés es admirado por muchos países miembros de la Unión Europea que, pese a tener factores socioeconómicos muy similares, se ubicaron muy por debajo de Finlandia en el informe.

los alumnos cercanos al final de la educación obligatoria han adquirido algunos conocimientos y habilidades necesarios para la participación plena en la sociedad del saber. PISA saca a relucir aquellos países que han alcanzado un buen rendimiento y, al mismo tiempo, un reparto equitativo de oportunidades de aprendizaje, para exhortar a otros países a establecer metas.

La educación es un sinónimo de éxito en este país y piedra angular del análisis dentro del enfoque del estudio comparado con Colombia.

Entre tanto, Colombia, como es sabido, ocupó el último lugar en dichas pruebas entre los países de la OCDE, pruebas que, entre otras cosas, evalúan la adquisición de habilidades para resolver problemas cotidianos de la actualidad. Las pruebas mostraron el nivel de calidad educativa que se les brinda a los colombianos y pusieron sobre la mesa el debate de la educación, que se había dejado en el olvido durante mucho tiempo y que solo hasta ahora, que se tiene el interés de que el país sea miembro de la OCDE, vuelve a cobrar importancia.

Con todo, resulta interesante analizar qué han hecho cada uno de estos países para ocupar estas posiciones en términos de calidad educativa. Dado que la estrategia de Finlandia se ubica más que todo en el fortalecimiento de la educación primaria, este análisis se enfoca precisamente en esta primera etapa de la educación para ambos países.

Los datos se analizan a partir del año 2000 para ambos países, pero se tiene en cuenta que, en Colombia, a partir de 1991, a través de la Constitución Política se establece el sistema educativo que entraría a regir en adelante.

Entonces, en la primera parte se realiza un recorrido sobre las principales posturas teóricas frente al tema de la

educación y su relación con el desarrollo económico, en donde se propone un marco valorativo sobre distintas hipótesis que permiten ver dicha relación a la luz de la teoría. Y en la segunda parte, se desarrolla el análisis comparado entre los sistemas educativos colombiano y finlandés como un ejercicio que permite ver, de manera práctica, cómo se han desarrollado las dinámicas en materia de educación en ambos países y su relación con el nivel de desarrollo alcanzado por cada uno.

Todo para llegar a la conclusión de que una política educativa, que tenga como meta la calidad, el acceso y la igualdad de oportunidades es un factor que en el largo plazo genera desarrollo económico, tanto por sus beneficios directos a la economía como al bienestar de las personas y a su calidad de vida. La educación de calidad genera progreso con igualdad, pero se necesita voluntad política para ejecutarla como una estrategia de gobierno.

Y, en ese orden de ideas ¿por qué la educación puede ser un motor de desarrollo económico?

La importancia de la educación en el desarrollo económico

“Tan solo por la educación el hombre puede llegar a ser hombre. El hombre no es más que lo que la educación hace de él”.

IMMANUEL KANT

Existe una vasta literatura que trata el tema de la relación entre la educación y el desarrollo económico que aborda el asunto de los efectos positivos que tiene una buena educación para los países. Múltiples autores han hablado sobre la importancia de la educación para el crecimiento económico, la productividad, la mejora continua de los niveles de ingreso salariales, las condiciones de vida, el progreso de las naciones, la participación ciudadana, etc.

Para Eduardo Andere, profesor investigador del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), experto en temas de políticas públicas y política educativa, la literatura sobre estas relaciones de causalidad puede clasificarse en dos categorías: las *relaciones micro*, que se basan en el análisis de las ganancias individuales y las *relaciones macro*, que estudian el tema de la educación como una externalidad positiva (Andere, 2005).

El presente estudio estará soportado sobre la base de ambas categorías, considerando que los efectos de la calidad educativa en el desarrollo deben ir de las relaciones micro a las relaciones macro.

En ese sentido, en el análisis de las relaciones micro se encuentran los teóricos que han estudiado la educación desde el punto de vista de la inversión en capital humano. Desde esta óptica, se analizan los retornos futuros que obtienen las personas cuando tienen un nivel educativo alto, en términos de los ingresos salariales que adquieren al insertarse en el mercado laboral. También se aborda el incremento de la productividad marginal, asociada al aumento del acervo de conocimientos, la competitividad y la innovación técnica y tecnológica que genera la educación.

En esta categoría se encuentran autores como Gary Becker, premio nobel de economía de 1992. Él analizó la educación como una inversión y desarrolló la teoría sobre el capital humano en 1964. Según Becker, la educación debe entenderse como el entrenamiento de la mano de obra que permite obtener ganancias para los empresarios y retornos futuros para los trabajadores (Becker, 1964).

Bajo esa misma órbita, el economista Jacob Mincer planteó la función de ingresos para observar los retornos económicos de la educación en forma de mejores resultados del mercado de trabajo. Dicha función se basa en que las variaciones porcentuales del ingreso dependen del nivel de escolaridad y los años de experiencia adquiridos (Mincer, 1958).

Así mismo, James Heckman, premio nobel de economía del año 2000, argumenta que inversiones tempranas en educación de los individuos suelen ser potencialmente más valiosas que aquellas hechas en la adultez. Explica que las diferencias salariales en la adultez provienen de la falta de desarrollo de las habilidades en la niñez generadas en el proceso educativo (Heckman, 2006).

Adicionalmente, Heckman argumenta que una política pública de educación en la etapa temprana es mucho más provechosa que en la educación terciaria, dado que en esta última las desigualdades en términos cognitivos ya están dadas. En ese sentido, si se implementa un sistema educativo igualitario de libre y fácil acceso, todas las personas desde temprana edad van a adquirir los mismos conocimientos y habilidades y, por lo tanto, estarán igualmente calificadas

cuando ingresen a la educación superior (Heckman, 2006).

Por su parte, Richard Blundell, economista británico de la Universidad de Bristol, afirma que el impacto de un año adicional de educación se refleja en un retorno esperado del 5 al 10 % adicional en ingreso salarial (Blundell, 2005). Con respecto a la anterior afirmación, vale la pena resaltar algo clave en el entendimiento de la educación como motor de desarrollo económico y que en su momento expresó Jorge Enrique Robledo, senador de la República: “para que la educación sea factor de progreso debe ser de alta calidad, pues lo que desarrolla no son los títulos que se obtienen sino los conocimientos que se alcanzan” (Robledo, 2008).

De manera que, si bien es necesaria la formación de las personas para que desarrollen sus habilidades dentro del mercado laboral, dicha formación debe ser de calidad. No es redituable tener personas con un sin número de títulos y altamente calificadas si el conocimiento que adquieren es de baja calidad.

Con todo, se observa que la importancia que adquiere la educación dentro del desarrollo y del crecimiento económico es vital y además es una discusión de vieja data. Incluso el mismo Adam Smith, en su obra *La riqueza de las naciones*, alude a la idea de que es necesario invertir en la educación para incrementar la capacidad productiva de la sociedad. En su libro 1, capítulo x, argumenta que las habilidades o conocimientos de los trabajadores han de ser parte del capital productivo de los países (Smith, 1776).

Otro autor clásico que hace hincapié en la educación como promotora del crecimiento es John Stuart Mill. Él argu-

menta que la productividad del trabajo está asociada, en gran parte, al grado de destreza y formación de los trabajadores y así cualquier mejora en la educación de los mismos —dada una misma cantidad de trabajo— junto con el nivel de producto tenderán a aumentar (Mill, 1951).

Sobre estas ideas se construye la hipótesis de que la educación es un componente indispensable para la generación del conocimiento que promueve el aumento de la productividad y la innovación. Y, si los frutos de dicho incremento son distribuidos equitativamente en la sociedad, las personas podrán mejorar sus condiciones de vida mediante la adquisición de mayores ingresos en forma de salarios. Asimismo, la educación permite un mayor acceso al mercado laboral mejor remunerado y estimula la iniciativa privada, lo cual genera dinámicas de competitividad e innovación, necesarias para auspiciar el desarrollo económico.

Estas nociones pueden clasificarse dentro de las relaciones micro entre educación y desarrollo. Pero, más allá del aumento de la productividad y de los ingresos, existen beneficios producto de la educación que no han sido mencionados y que son factores clave dentro del proceso de desarrollo económico.

Cambiando de cierta manera el paradigma asociado al incremento de la productividad y de los ingresos, la noción de Amartya Sen, premio nobel de economía de 1998, permite analizar la educación como motor de desarrollo desde otra mirada. Según este filósofo y economista indio, el ser humano debe estar en el centro del análisis sobre el desarrollo. Así esbozó sus ideas en la teoría sobre el desarrollo humano, en la cual, la sociedad debe propender por proporcionar a las

personas la capacidad de ser y hacer lo que consideren es la mejor opción de vida para sí, otorgándoles la libertad de elegir entre diversas opciones y oportunidades (Sen, 2000).

En este punto es indispensable la conexión con la educación, ya que si la meta del desarrollo es permitirles a las personas formarse en lo que consideran es la mejor opción dentro de una gama de oportunidades, la educación es el puente para alcanzar dicha meta, puesto que permite formar y fortalecer las capacidades de las personas de acuerdo a sus elecciones. A pesar de las distintas lecturas que se hagan sobre las tesis planteadas por Sen, acá se rescata la idea de que el fin último del desarrollo no debe ser únicamente el aumento sostenido de la productividad. La riqueza es el medio, no el fin del desarrollo (Sen, 2000).

Sin productividad no se puede financiar el desarrollo, pero el desarrollo es un proceso que no se reduce solo a eso, sino que lleva implícitos muchos otros factores importantes, entre ellos, el bienestar de las personas, la calidad de vida y el respeto por los derechos básicos (salud, educación, etc.). La clave está en encauzar esos recursos, fruto de la productividad, para que financien el desarrollo y generen equidad.

El crecimiento económico puede propiciarse a través de un aumento en la productividad y con esta del nivel de ingresos, pero las ganancias de dicho crecimiento no siempre se distribuyen equitativamente en todas las esferas sociales y, por ende, no generan procesos de desarrollo. Por ejemplo, en economías como la colombiana, donde se proyectan metas de crecimiento del PIB alrededor del 5%, acompañadas de un porcentaje de pobreza del 30% y un índice de Gini de 0,539 que se resiste a disminuir y da cuenta de la desigualdad que se mantiene en el país (DANE, 2014), es un escenario en el cual no se puede hablar de desarrollo económico porque el crecimiento de la economía no está generando bienestar a nivel general.

Por ello, la educación tiene un papel protagónico en aras de fortalecer los niveles de igualdad, dado que permite que las personas desde la edad temprana adquieran los mismos conocimientos y tengan las mismas condiciones y oportunidades de explotar sus capacidades.

Igualmente, si la política de educación de calidad se desarrolla a la par con una política eficiente de generación de empleo, esta coalición permite que las personas sean *agentes* de su propio desarrollo, es decir, que por sí mismas sean capaces

de suplir sus necesidades, sin que sea menester la existencia de un Estado asistencialista. En el largo plazo, tendrá como resultado la generación de un proceso de desarrollo autosostenible, a lo que Sen denomina *desarrollo como capacidad de expansión* (Sen, 1998).

Entonces, si bien la productividad no lo es todo dentro del desarrollo, sí es absolutamente necesaria para auspiciar el bienestar. Si se entiende que el ser humano no es solo mano de obra, sino que tiene muchas otras dimensiones, es pertinente analizar, dentro del análisis económico, las destrezas, habilidades y conocimientos de los trabajadores, dado que son las que generan dinámicas de innovación y competitividad. En últimas, considerar un país como desarrollado pasa por analizar tanto sus niveles de bienestar como sus niveles de productividad.

Ahora bien, desde una mirada alternativa a las teorías sobre el capital humano, los economistas Joseph Stiglitz y Michael Spence, galardonados con el premio nobel de economía en el año 2001, junto al autor Kenneth Arrow, premio nobel de economía del 1972, desarrollaron la “Teoría del filtro, selección o credencialismo”. La idea básica de esta teoría es que el rol principal de la educación no es mejorar la productividad *per se* sino que los individuos puedan ser seleccionados en los trabajos, según sus habilidades y capacidades (Stiglitz, 1975; Spence, 1973; Arrow, 1973).

Dentro de este enfoque, la educación actúa como un filtro para que los empresarios contraten a los trabajadores según sus capacidades. Al no tener información concreta sobre su destreza en la práctica, la educación sirve como un medio de información mediante la cual el empresario se guía para efectos de contratación. Para estos autores, el mercado laboral necesita de señales para tomar decisiones y la educación puede ser una buena señal para este objetivo (Oroval y Oriol, 1998).

Por lo tanto, la importancia de la educación ya no radica en el incremento de la productividad y de la cualificación de los trabajadores, sino en que es un mecanismo de selección necesario y útil en las dinámicas sociales. Bajo esta lógica, los empresarios tenderán a contratar los mejores “perfiles”, dado que su mayor nivel educativo es una señal de una buena preparación para el puesto de trabajo, es decir, los costes de formación serán menores para la empresa. Igualmente, las personas estarán incentivadas a invertir más en su educación, ya que a mayor nivel educativo obtendrán mejores salarios (Oroval y Oriol, 1998).

Esta última hipótesis puede clasificarse dentro de las relaciones macro de las que hablaba Andere, como la educación en términos de una externalidad positiva para la sociedad en su conjunto.

Aunadas a estas ideas, se encuentran otras hipótesis que tratan las relaciones de la educación con otros factores que permiten generar procesos de desarrollo económico a largo plazo. Una de ellas es que a través de la educación se puede promover una sociedad menos ignorante frente a la meta de desarrollo que persigue el país. Esto quiere decir que una sociedad bien educada tenderá a participar más activamente en las decisiones sociales y políticas, lo cual permitirá elegir más objetivamente a sus representantes y esclarecerá el entendimiento sobre las políticas que debe aprobar o rechazar.

La anterior hipótesis fue desarrollada por la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Javeriana de Colombia en el año 2005, a través de la construcción de un estado de la cuestión llamado *La educación para el conocimiento social y político*. En esta serie de “estados de la cuestión”, Delgado et ál. (2005) dentro de sus conclusiones afirman:

Hay factores estructurales generadores de violencia arraigados culturalmente, que legitiman y reproducen prácticas de violencia e intolerancia en los diferentes ámbitos de la vida social.

Hay factores estructurales generados de violencia arraigados culturalmente, que legitiman y reproducen prácticas de violencia e intolerancia en los diferentes ámbitos de la vida social. De ahí se deriva que a la educación se le atribuya un valor transformador de los estereotipos culturales y prácticas que desconocen el potencial que encierran los conflictos en la construcción del sentido político de lo humano, lo que demanda una mayor comprensión por los procesos —cognitivos, afectivos y morales— que subyacen en el aprendizaje para la acción social y para la institucionalidad de lo público. El reto consistiría en convertir a la educación en un escenario en donde transcurran el debate y la reflexión sobre las disyuntivas que son evidentes en las culturas políticas plurales y locales, en aras a formar una cultura democrática fundamentada en el reconocimiento de la diferencia, la inclusión y la igualdad de oportunidades para la participación, y desde allí, transformar los estilos de socialización autoritarios y rígidos que reproducen formas simbólicas de violencia en las relaciones cotidianas. (Delgado et ál., p. 122)

Asimismo, la educación de calidad y el acceso a ella focaliza la atención de los jóvenes en temas útiles y los aleja de la delincuencia, producto, en cierta medida, de la falta de oportunidades. Lo que se plantea con esta idea es que la educación permite reducir las tasas de inseguridad, lo cual mejora sustancialmente la convivencia y el bienestar de las personas, al tiempo que canaliza recursos humanos hacia la creación de conocimiento.

Lo anterior corresponde a las ideas desarrolladas por Lance Lochner² (2011),

² Profesor y Director del Centro de Capital Humano y Productividad en Canadá, dicta la Cátedra de Investigación en Capital Humano

quien ha trabajado sobre la relación entre la economía de la educación y la economía del crimen. Él argumenta lo siguiente:

Los beneficios sociales de la formación de capital humano para el crecimiento y el desarrollo económico superan los reconocidos en materia de incrementos en productividad en el mercado laboral. La educación permite reducir la delincuencia, mejorar la salud, tener tasas de mortalidad más bajas y aumentar la participación política. Los beneficios sociales de estos efectos pueden ser considerables. (p. 66)

Un mayor nivel educativo aumenta los salarios y reduce la probabilidad de ser desempleado. Dado que los salarios representan el costo de oportunidad de la actividad ilegal, una extensa literatura ha concluido que el nivel de criminalidad es creciente con respecto a tasas de desempleo y decreciente a niveles salariales (Jaimes, 2011).

Las anteriores ideas se encuentran dentro de las externalidades positivas que genera la educación. Andere (2005) las considera como relaciones macro de la educación y el desarrollo.

Como se observa, son diversas las nociones frente a las relaciones de causalidad entre educación y desarrollo, aunque también existen posturas en contra de una relación directa entre ambas variables y, más aún, en contra de que la educación genere desarrollo económico. Como lo menciona Andere (2005), los institucionalistas argumentan que de nada sirve cualificar a las personas en un escenario político e institucional en el cual no pueden explotar dichas capacidades, dado que la única forma de actividad rentable que encuentran es “el cabildeo para obtener favores gubernamentales”.

Sin embargo, estas críticas no quieren decir que no se deba propender por generar una política educativa de calidad. Los beneficios de hacerlo, como se expuso anteriormente, son muchos. Sin embargo, la política educativa debe desarrollarse mancomunadamente con otras políticas que permitan que el marco político e institucional sea el apropiado para que esta tenga éxito.

En suma, la hipótesis central sobre la cual se basa el presente escrito es que la educación es definitivamente un motor de desarrollo económico, en tanto que permite mejorar los niveles de productividad, innovación y competitividad en

y Productividad en la Facultad de Ciencias Sociales y es Ph.D. de la Universidad de Chicago de 1998.

los mercados y genera dinámicas de bienestar al ampliar el horizonte de posibilidades y oportunidades con que cuentan las personas para su desarrollo.

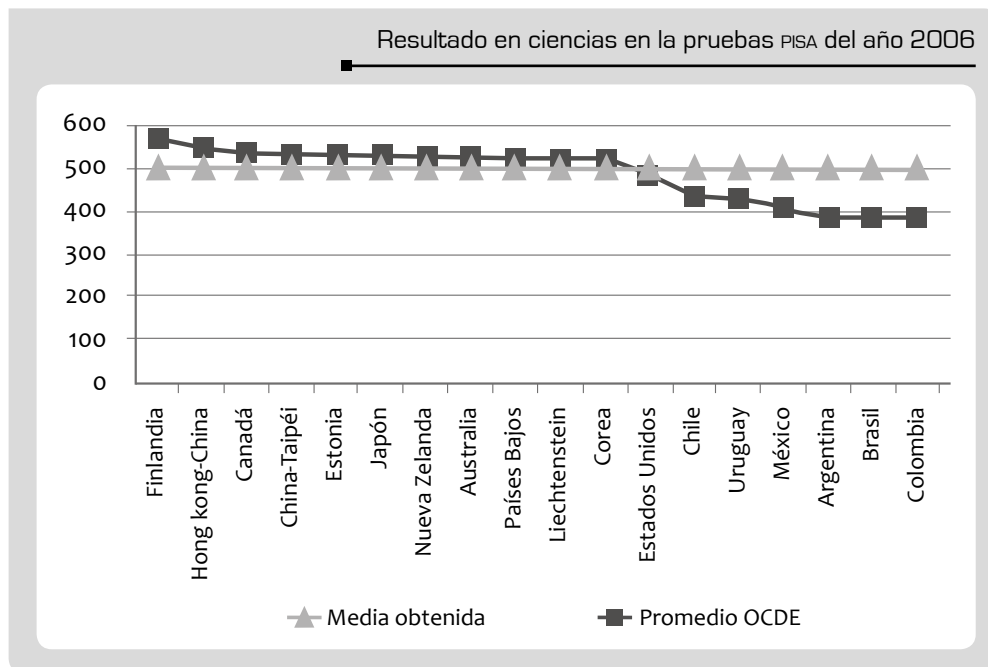
cuenta con los más altos estándares de calidad educativa y que pertenece al grupo de los países desarrollados. Este es el caso de Finlandia.

Una reflexión para Colombia a la luz del modelo finlandés

Con todo el instrumental teórico analizado anteriormente y sobre la base de dichas ideas, es necesario estudiar la manera como se han venido desarrollando las dinámicas de educación en Colombia para observar los aciertos y fallas que tiene el sistema frente a los procesos de desarrollo que requiere el país. Para ello, se ha escogido un país de referencia que

En los últimos años la aplicación de las pruebas PISA ha despertado el interés de muchos países por el modelo educativo de Finlandia. Estos se ven fuertemente rezagados con respecto a los resultados que obtiene el país nórdico. Incluso Estados Unidos, actual potencia económica, ha visto cómo sus estudiantes quedan muy por debajo de los finlandeses en dichas pruebas, tal como lo muestra la figura 1.

Figura 1



Fuente: elaboración propia con datos de la OCDE (2008).

La figura 1 muestra el promedio de los resultados obtenidos en las pruebas PISA realizadas el año 2006, cuyo enfoque eran las competencias de los alumnos en ciencias. Allí se observa el primer lugar, ocupado por Finlandia, y los resultados promedio de los diez primeros países con mejores calificaciones. Estados Unidos (que, entre otras cosas, con respecto a

Finlandia se encuentra bastante rezagado) junto con Colombia (que estuvo 52 puestos por debajo de Finlandia) se ubican por debajo tanto del promedio internacional como del promedio de los países pertenecientes a la OCDE.

Adicionalmente, dentro de los países latinoamericanos que presentaron la prueba PISA para este año, Colombia obtuvo la media más baja después de Brasil. Sin embargo, los seis países de América Latina se ubicaron por debajo del promedio de la OCDE y del total internacional.

Ahora, al analizar con detalle la calidad de los alumnos de la muestra obtenida en cada país, los resultados no son los mejores para Colombia (tabla 1).

La tabla 1 pone en evidencia los resultados obtenidos en estas pruebas, en términos de la distribución de los estudiantes por niveles alcanzados. Ningún estudiante colombiano clasificó en la categoría de nivel superior. Por el contrario, el 60% se ubicó en el nivel inferior, mientras que Finlandia sigue encabezando la lista solo con un 4% de sus alumnos en la categoría inferior y con el 21% en el nivel superior. Además, si se analiza la distribución de los estudiantes de América Latina, se observa que el porcentaje de estudiantes en el nivel superior es mínimo o cero. Esto da cuenta de la necesidad de fortalecer la educación, sobre todo en países que se encuentran en vías de desarrollo, como los que están dentro de la muestra.

Baste con decir un dato adicional: Finlandia ocupó el primer puesto en la prueba PISA en 2000 y mantuvo su posición en las categorías principales hasta el año 2009. Y Colombia ha ocupado los últimos lugares desde que empezó a presentar la prueba.

Ahora, para analizar el tema de la calidad educativa desde una perspectiva más global, el *índice de desarrollo de la*

educación para todos (IDE), desarrollado por la Unesco³ en el año 2008 y publicado en el 2011, hace una valoración global del sistema educativo de los países, donde incluye lo siguiente: i) la enseñanza primaria universal medida por la tasa de escolarización en el nivel primario, ii) la alfabetización de los adultos, medida por la tasa de alfabetización de las personas a partir de los quince años, iii) la equidad de género, calculada mediante el promedio de los índices de escolarización en la enseñanza primaria y secundaria por sexo y iv) la calidad de la educación, medida por la tasa de supervivencia en el quinto grado de primaria (Unesco, 2011). Este índice fue elaborado para 127 países en todo el mundo. La tabla 2 proporciona algunos de los resultados.

Tabla 1. Porcentajes de alumnos por niveles de rendimiento

País	Inferiores	Medios	Superiores
Finlandia	4%	75%	21%
Japón	12%	73%	15%
Reino Unido	17%	70%	14%
Países Bajos	13%	74%	13%
Alemania	15%	73%	12%
Corea	11%	78%	10%
EE. UU.	24%	67%	9%
Chile	40%	74%	2%
Uruguay	42%	56%	1%
Brasil	61%	38%	1%
Argentina	56%	43%	0%
México	51%	49%	0%
Colombia	60%	40%	0%

Fuente: elaboración propia a partir de OCDE (2008).

El IDE toma valores entre 0 y 1, donde 1 indica la realización total de los cuatro objetivos. Con base en esto, se observa en principio que, si bien Finlandia no figura dentro de los primeros cinco países para el año 2008, sí cuenta con un IDE en nivel alto y ocupa el puesto 16 entre 127 países, teniendo,

³ Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

por ejemplo, una tasa neta de alfabetización de los adultos del 100% y una tasa de supervivencia y paridad de género con indicadores muy cercanos al 1,0. Esto da cuenta del nivel educativo del país, que sigue estando por encima de potencias

económicas como Estados Unidos que, como se observa, se ubica 17 posiciones por debajo de Finlandia.

Tabla 2. IDE y sus componentes (2008)

Nivel y puesto ocupado	Países	IDE	TNEP	TNAA	Equidad de Género	Tasa Supervivencia*
Alto, 1	Japón	0,995	1,000	0,992	0,999	0,990
Alto, 2	Reino Unido	0,995	0,998	0,998	0,992	0,990
Alto, 3	Noruega	0,994	0,987	1,000	0,992	0,998
Alto, 4	Kazajistán	0,994	0,991	0,997	0,992	0,995
Alto, 5	Francia	0,992	0,991	0,994	0,994	0,990
(...)	(...)	(...)	(...)	(...)	(...)	(...)
Alto, 14	Cuba	0,986	0,995	0,998	0,992	0,960
Alto, 15	Australia	0,986	0,971	1,000	0,984	0,990
Alto, 16	Finlandia	0,985	0,962	1,000	0,981	0,998
(...)	(...)	(...)	(...)	(...)	(...)	(...)
Alto, 33	Estados Unidos	0,975	0,931	0,989	0,996	0,985
(...)	(...)	(...)	(...)	(...)	(...)	(...)
Alto, 36	Uruguay	0,972	0,978	0,982	0,985	0,944
Alto, 37	Trinidad y Tobago	0,972	0,953	0,987	0,964	0,984
Alto, 38	Argentina	0,972	0,991	0,977	0,965	0,964
(...)	(...)	(...)	(...)	(...)	(...)	(...)
Alto, 49	Chile	0,968	0,945	0,986	0,975	0,964
Alto, 50	República de Corea	0,968	0,990	0,935	0,958	0,987
(...)	(...)	(...)	(...)	(...)	(...)	(...)
Medio, 68	Panamá	0,939	0,989	0,935	0,960	0,874
Medio, 69	Indonesia	0,934	0,987	0,920	0,966	0,862
Medio, 70	Fiji	0,934	0,895	0,929	0,961	0,950

Continúa ...

Viene ...

Nivel y puesto ocupado	Países	IDE	TNEP	TNAA	Equidad de Género	Tasa Supervivencia*
Medio, 71	Colombia	0,929	0,935	0,934	0,967	0,978
Medio, 72	Perú	0,925	0,973	0,896	0,960	0,872
Medio, 73	Turquía	0,919	0,947	0,887	0,901	0,942
Medio, 74	Venezuela	0,919	0,921	0,952	0,959	0,843
(...)	(...)	(...)	(...)	(...)	(...)	(...)
Medio, 77	Paraguay	0,914	0,907	0,946	0,969	0,836
Medio, 78	Bolivia	0,911	0,950	0,907	0,955	0,833
Medio, 79	Líbano	0,911	0,893	0,896	0,931	0,923
Medio, 80	Ecuador	0,911	0,993	0,842	0,974	0,834
(...)	(...)	(...)	(...)	(...)	(...)	(...)
Bajo, 101	Bhután	0,793	0,842	0,528	0,841	0,9w61
Bajo, 102	Camboya	0,786	0,886	0,776	0,861	0,621
Bajo, 103	Lesoto	0,779	0,730	0,895	0,872	0,618
(...)	(...)	(...)	(...)	(...)	(...)	(...)
Bajo, 107	India	0,769	0,955	0,628	0,834	0,658
(...)	(...)	(...)	(...)	(...)	(...)	(...)
Bajo, 124	Burkina Faso	0,607	0,612	0,287	0,733	0,796
Bajo, 125	República Centroafricana	0,592	0,669	0,546	0,621	0,531
Bajo, 126	Etiopía	0,578	0,790	0,359	0,691	0,471
Bajo, 127	Níger	0,520	0,495	0,287	0,577	0,720

TNEP: tasa neta de escolarización ajustada en primaria; TNAA: tasa neta de alfabetización de adultos.

*En el grado quinto de primaria.

Fuente: Unesco (2011).

En lo que respecta a Colombia, obtuvo un nivel medio y la posición 71 de 127, superada por países como Cuba, Uruguay, Argentina, Chile y Panamá. Sin embargo, está por encima de Perú, Venezuela, Paraguay, Bolivia, Ecuador y Nicaragua. En ese orden de ideas, Co-

lombia ocupa una posición intermedia tanto a nivel global como entre países de América Central y Sudamérica. Si bien el país no se encuentra dentro de los que tienen niveles más bajos, según el IDE para 2008, el rezago frente al desarrollo de la educación en Finlandia sigue presentándose bajo la mirada de este índice: Colombia se ubica 55 posiciones por debajo del país nórdico.

Entre otras cosas, resulta interesante analizar la actuación de países como Cuba dentro de este indicador —que, incluso, supera a Finlandia por dos posiciones— y cómo Japón logra el primer puesto, por encima de Corea, que en las pruebas PISA se ha destacado de manera significativa. Lo que puede concluirse es que el IDE se basa en otros aspectos tales como la cobertura, por ejemplo, o el grado de alfabetización alcanzado por distintas generaciones, lo que permite analizar la educación como un proceso que evoluciona en el tiempo. Con todo, es necesario analizar qué han hecho Colombia y Finlandia para obtener los resultados vistos tanto en las Pruebas PISA como en el IDE, y de qué manera sus sistemas educativos influyen en sus niveles de desarrollo.

Modelos educativos

En aras de una mejor comprensión sobre el modelo educativo de Finlandia y su contraste con el modelo colombiano, esta parte se basa, en buena medida, en un documental llamado *The Finland Phenomenon: inside the World's most Surprising School System* (que traduce *El fenómeno finlandés: el sistema escolar más asombroso del mundo*), realizado en el año 2011 por el Dr. Tony Wagner, miembro del Programa de Innovación Educativa del Centro de Tecnología de Emprendimiento en Harvard.

Wagner, autor del libro *The Global Achievement Gap*, que trata el tema de las nuevas habilidades que necesitan los estudiantes en una economía global del conocimiento, recibió una invitación del Comité Nacional de Educación de Finlandia para que observara y analizara las dinámicas educativas que han llevado a este país a ser tan competitivo a nivel académico.

Para empezar, en Finlandia —según Wagner— la electrónica es la única y más grande industria manufacturera que elabora productos de vanguardia tecnológica con un alto valor agregado en el mercado mundial. La empresa de telecomunicaciones Nokia, fundada en el año 1864 cerca del río Nokia en Finlandia, permitió que este país se convirtiera en el primer país del mundo en el que se estableciera la telefonía celular, después de haber empezado con la fabricación de la pulpa de madera para la producción de papel (Escalera et ál., 2010).

Esto da cuenta del nivel de progreso, en términos del acervo de conocimientos con que cuenta este país, mientras que

en Colombia, un 12,7% del PIB industrial (DANE, 2014) está compuesto por productos de refinación del petróleo que no demandan innovación para la generación de valor agregado. El resto se compone básicamente de productos minerales.

Adicionalmente, Finlandia es uno de los países que más invierte en investigación y desarrollo (I+D) en el mundo. Para el año 2012, ocupó el segundo lugar después de Israel, que invirtió el 3,9% de su PIB, mientras que Finlandia invirtió el 3,5% para el mismo año. Gracias a esto, Finlandia es el país que posee más investigadores del mundo, es decir, cuenta con más profesionales dedicados al diseño o creación de nuevos conocimientos o procesos. Para el año 2011, por cada millón de habitantes, Finlandia tuvo 7422,89 investigadores; mientras que Colombia tuvo solo 184,26 (Banco Mundial, 2011). La figura 2 muestra mejor estas relaciones.

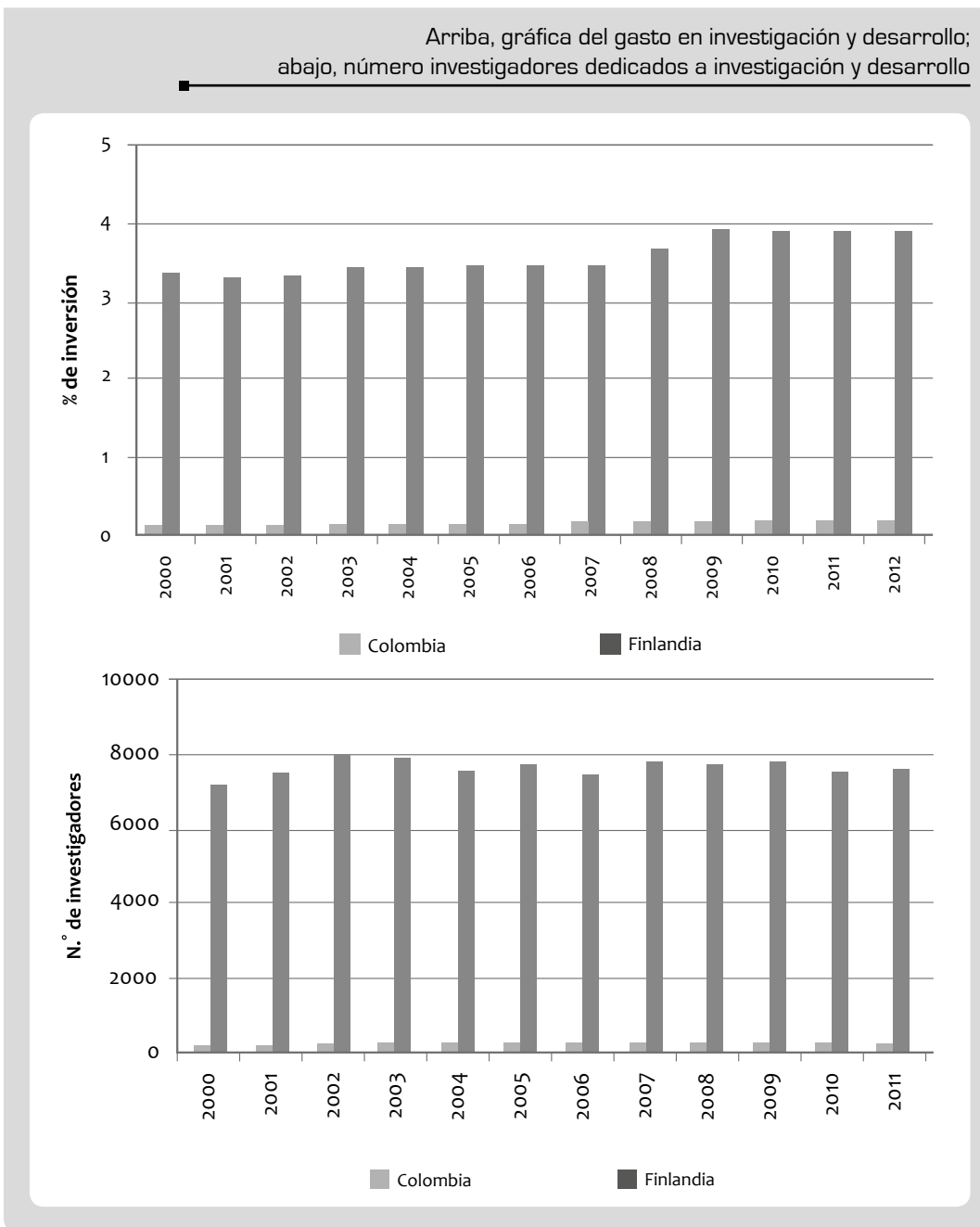
Como se observa en la figura 2, realmente Colombia invierte porcentajes muy pequeños en investigación y desarrollo, si se compara con los porcentajes que invierte Finlandia de su PIB para este fin. Durante el periodo que se analiza, Finlandia ha mantenido los niveles de gasto en I+D por encima del 3% de su PIB. Incluso, hasta el año 2009 se observa un comportamiento creciente, mientras que los datos para Colombia dejan ver que ni siquiera se alcanza un nivel del 1% del gasto en I+D y la tendencia es a mantener los mismos niveles bajos de inversión en estos rubros.

El indicador sobre investigadores por país se incluye en el análisis, dado que en Finlandia las dinámicas de innovación y desarrollo y la formación del investigador se dan desde la primaria. Según la figura 3 es evidente que, ante

una baja inversión en I+D, las personas no van a sentirse incentivadas a dedicarse a ello. Por ende, los resultados entre las dos gráficas de la figura 2 se corresponden. En Colombia el número de per-

sonas que se dedican a la investigación y a la generación de conocimiento no alcanza las 200 personas por cada millón de habitantes. Esta es una tendencia que se ha mantenido desde el año 2000 y que no muestra signos de cambio.

Figura 2



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (2011).

En Finlandia, por su parte, el número de profesionales dedicados a esta labor supera, desde el año 2000, las 7000 personas por cada millón de habitantes. Aun cuando se sabe que Colombia para 2013 tenía 48,32 millones de habitantes y Finlandia 5,43 (es decir, el 11,23% de la población colombiana), si se sumara el total de investigadores en cada país por cada millón de habitantes, Finlandia tendría aproximadamente 38 010 y Colombia 7360. Eso quiere decir que con todo y las diferencias abismales en población, los investigadores de Colombia alcanzarían solo el 19,36% de los investigadores finlandeses, por lo menos para el año 2011.

Lo anterior permite aclarar que, aunque sean países muy diferentes en tamaño, población, geografía, cultura y demás, este análisis comparado es útil también para estudiar las dinámicas educativas que se dan a nivel regional en Colombia. Por ejemplo, podría hacerse con Bogotá, que tiene 7,7 millones de habitantes. Sin embargo, si al comparar los datos de toda Colombia con los de Finlandia la brecha es grande, si se hiciera el comparativo solo con Bogotá o con otras ciudades o departamentos para hacer un símil entre cantidad poblacional, la brecha es aún mayor.

Estos datos muestran los niveles de desarrollo del país. En Colombia no se está generando conocimiento nuevo, ni las dinámicas de educación necesarias para que se forme. Y mientras más pasa el tiempo, más rezagado estará el país, porque los demás no paran de promoverlo.

Retomando lo descrito en el documental, Wagner (2011) narra que en Finlandia las familias realmente valoran la educación. Piensan que es sinónimo de éxito y que dadas sus carencias en recursos naturales y al ser un país pequeño frente a sus vecinos, los recursos que tienen son “los cerebros”, es decir, la juventud y el conocimiento. Esto es lo que sostiene a su nación en los mercados internacionales. Desde que los niños pisan la escuela, se tiene el objetivo de formar finlandeses competitivos a nivel mundial.

En Colombia, para 2007 había dos millones de niños trabajando. De estos, la mitad no recibía ninguna remuneración a cambio (OIT, 2013). La Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (Cinde, Centro Cooperador de Unesco) afirmó que, entre el año 2007 y el 2009, el trabajo infantil en Colombia había aumentado un 34% (Cinde, 2010). Eso, sin hablar de las cifras de maltrato infantil, que para 2014 se elevaron en un 52%, según el Instituto Colombiano de Bienes-

tar Familiar (2014). Estas cifras permiten ver que en Colombia, a diferencia de lo que sucede en Finlandia, no se valora la niñez como el aspecto más importante para el desarrollo del país, sino que, por el contrario, se le vulnera cada vez más.

Ahora bien, otro aspecto fundamental, explicado por Anita Lehtikoinen (citada por Plitt, 2013), secretaria permanente del Ministerio de Educación y Cultura de Finlandia, en una entrevista para la BBC Mundo en el año 2013, es el siguiente: “En Finlandia casi todas las escuelas son públicas; por ende, toda la educación es gratuita, desde el preescolar hasta la universidad e, incluso, la comida y los materiales también son gratuitos”.

Allí la educación se concibe como algo indispensable y, por ello, debe ser igualitaria. Son conscientes de que la excelencia en el nivel educativo permite cohesión social. Asimismo, la educación para los finlandeses permite la igualdad de oportunidades y, por eso, cuando los niños ingresan a las escuelas no se tiene en cuenta el nivel de ingreso de los padres, sus trabajos o el nivel socioeconómico al que pertenecen.

En Colombia, a través de la Constitución de 1991, con el Decreto n.º 67, se instauró la educación como un derecho fundamental de las personas y como un servicio público que tiene una función social. El Estado, la sociedad y la familia son responsables de cumplir dicha función. La educación será obligatoria entre los cinco y quince años —hecho que no se cumple, como se mencionó anteriormente con las cifras de trabajo infantil— y será gratuita en las instituciones del Estado. En el artículo 68, sin embargo, aclara que la educación puede ser ejercida por privados mediante la supervisión

del Estado en la calidad y condiciones necesarias para su desarrollo.

Mediante este último artículo, se permitió la privatización de la educación para ejercerla con ánimo de lucro, lo cual, en buena medida, sesgó el acceso igualitario a este derecho, en tanto que las familias ahora tendrían que pagar por la educación de sus hijos, es decir, los colombianos deben pagar por un derecho fundamental.

La OCDE ha manifestado, en su más reciente informe sobre educación, que Colombia es el país que menos gasta en educación básica de América Latina. En Colombia, el gasto anual por estudiante de las instituciones públicas es de USD 1063, menos de lo que se gasta en las instituciones privadas, USD 1838 (Salaverría, 2014). Nada más con observar las cifras de gasto público en educación total y por alumno de Colombia con respecto a Finlandia se entiende la magnitud del problema.

El gasto público en educación en Colombia osciló desde el año 2000 hasta el 2011 alrededor del 4% del PIB, es decir, no alcanza a ser ni la mitad del porcentaje que invierte Finlandia en educación y que se mantiene en niveles incluso superiores del 10% en toda la serie. Además, los resultados arrojan que el porcentaje del PIB per cápita que se invierte en educación es superior en más de cinco puntos porcentuales en Finlandia, mientras que en Colombia la serie no tiene un comportamiento ascendente en el tiempo y, para el 2011, se ubicó en un 15 %.

Esto deja ver que el Gobierno colombiano realmente se ha desentendido de la importancia que tiene la educación para el desarrollo del país, a la vez que

permite que esta se convierta en una carga presupuestaria para las familias colombianas y en un medio de lucro para los privados.

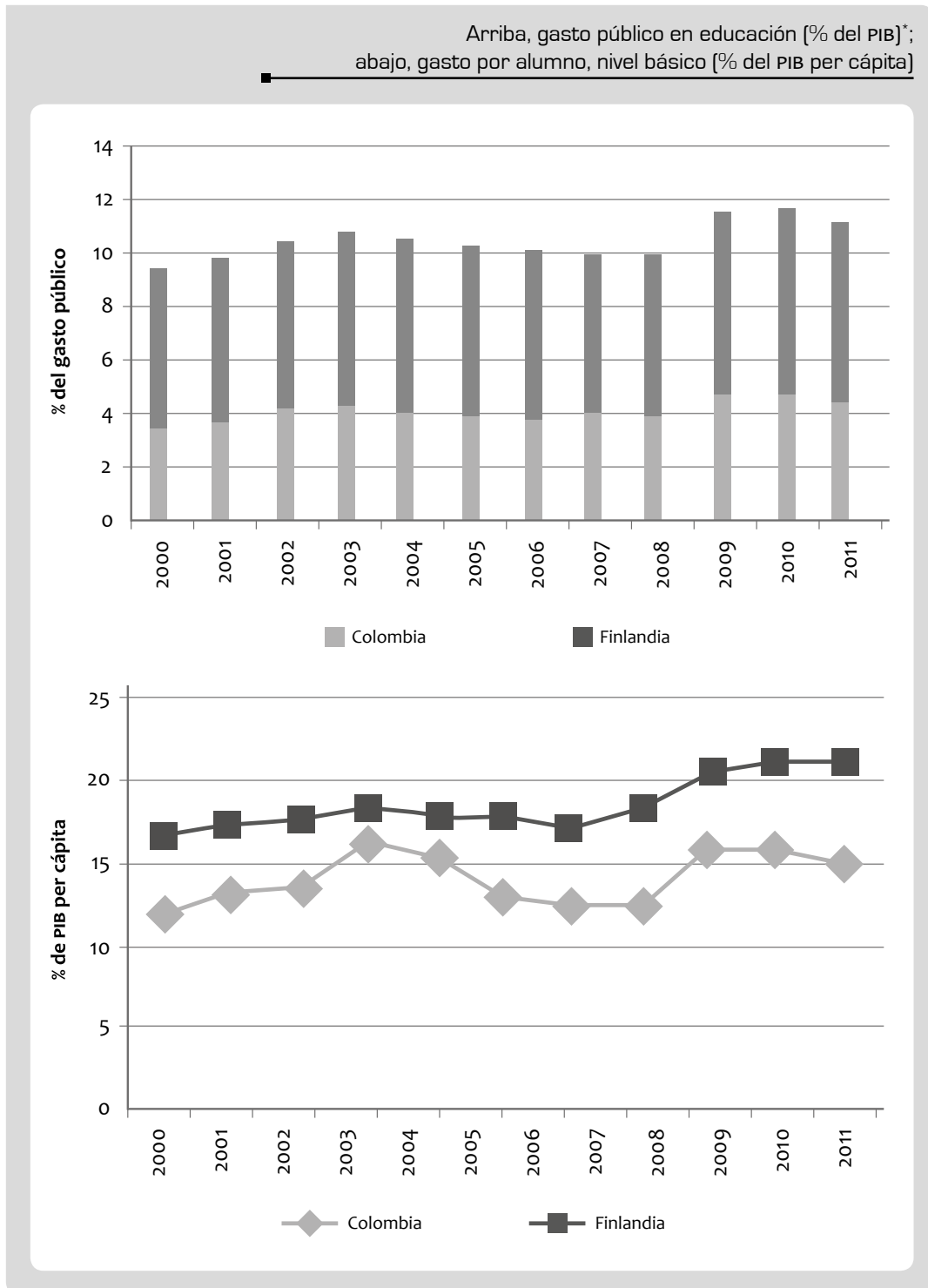
Por ejemplo, en Bogotá, hacia el año 1999 se instauró el sistema educativo por concesiones bajo la promoción del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en donde el distrito construye colegios y megacolegios y los dota de todos los elementos necesarios, laboratorios, bibliotecas, salas de audiovisuales, etc. y mediante un contrato de concesión le entrega los colegios a administradores privados que, adicionalmente, han de recibir un ingreso por cada niño que se educa dentro de la institución (Ministerio de Educación, 2014). Esta se ha convertido en una forma de desatender la educación pública por parte del Estado y de lucrar a entes privados, que superan el umbral de niños permitidos por plantel y se benefician de este sistema.

Por otro lado, en Finlandia, según el profesor Wagner, la figura del profesor es muy valorada y respetada. Por ello, es muy difícil llegar a ejercer esta profesión: únicamente el 10% de los aspirantes logran pasar las difíciles pruebas que se les exige y lograr un perfil académico y una destreza pedagógica suficiente para educar con calidad. Todos los profesores tienen como mínimo maestría e, inclusive, el filtro para entrar a la universidad de pedagogía es muy complejo⁴.

En Colombia puede ser profesor un normalista en educación o tecnólogo en educación, un licenciado o profesional no licenciado y un profesional licenciado o no licenciado con maestría, especialización o doctorado (Ministerio de educación, 2014). Con esta categorización se observa que el nivel de cualificación que se les pide a los profesores en Colombia no es muy exigente, de manera que la educación básica se está dejando en manos de profesionales o tecnólogos que quizás no tienen una destreza suficiente en pedagogía para ejercer la enseñanza.

4 Es necesario resaltar que en Finlandia la educación es gratuita y de la más alta calidad hasta la universidad. De manera que los profesores no tienen una carga presupuestaria grande para poderse formar como si sucede en Colombia. Sin embargo, el nivel de exigencia para acceder a la educación en pedagogía es muy alto en Finlandia.

Figura 3



* Esta serie corresponde al gasto público en educación total, es decir, dentro de este gasto público está implícito el porcentaje del gasto público en educación básica.
Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial (2011).

En términos de los salarios que se les pagan a los profesores vale la pena observar la tabla 3:

Como se observa, el salario mínimo docente en Colombia es muy bajo, con respecto a, inclusive, países como Ecuador, donde, en pesos colombianos, el salario mínimo equivale a 1170 000 COP aproximadamente, mientras que en Colombia es de 646 376 COP. Finlandia, si bien no es el país que más salario otorga a sus docentes, tiene un salario mínimo de 2500 USD, que oscila entre cinco millones de pesos colombianos mensuales —con una TRM promedio de 2000 pesos colombianos por dólar—. Lo cual pone en evidencia la valoración a los docentes en cada país, el incentivo y la remuneración a una labor tan importante. Colombia se encuentra muy por debajo de los niveles salariales de países como Chile, Argentina y México quienes pagan a sus docentes más o menos la mitad de lo que pagan en Finlandia. Así que la brecha es bastante grande.

Incluso, si se compara el salario más alto que puede recibir un profesor colombiano por “escalafón” del nivel básico en el sector público, alrededor de 1271,10 USD mensuales (2 634 485 COP), es decir, 15.253,2 USD anuales, se supera el salario de algunos países como Ecuador y México, pero con el salario máximo de Colombia y el salario mínimo de estos países. El salario máximo de Colombia es casi equivalente al salario mínimo de México. Y no logra ser el 50 % del salario mínimo finlandés, que es, como lo muestra la tabla 3, de USD 2500 (OIT, 2013 y Ministerio de Educación, 2013).

Tabla 3. Salarios de los docentes de diferentes países (en dólares)

País	Salario anual	Salario mínimo mensual
Luxemburgo	64 000	5333
USA	38 000	3167
España	36 000	3000
Finlandia	30 000	2500
Corea del Sur	28 000	2334
Chile	17 000	1750
Argentina	16 500	1375
México	15 000	1250
Ecuador	7020	585
Colombia	3412	323

Fuente: elaboración propia con datos de la OIT (2013) y del Ministerio de Educación para Colombia (2011).

Indicadores de desarrollo económico

Todo este análisis pone en evidencia el origen del rezago, tanto en las pruebas PISA presentadas recientemente, como en los niveles de desarrollo económico de Colombia y Finlandia. La figura 4 muestra los niveles de desarrollo humano (IDH) de ambos países desde los ochenta hasta el 2013.

El IDH proporciona información sobre el nivel de bienestar que tienen las personas en determinado país. Este índice está compuesto por tres variables, a saber, la esperanza de vida al nacer, un índice compuesto de educación y el nivel de ingresos per cápita. Como se observa, el IDH de Finlandia, a partir de los años ochenta, presenta un comportamiento creciente que, después del 2008, tiende a mantener el mismo nivel. Básicamente para Colombia el comportamiento es el mismo, pero con niveles más bajos que los de Finlandia.

En este índice, Finlandia está ubicada en categoría “muy alto” y Colombia en la categoría “alto”. Sin embargo, pese a que el rezago no sea de mayor cuantía, Finlandia igualmente supera en desarrollo humano o calidad de vida a Colombia más o menos en dos puntos porcentuales, como una tendencia que se ha mantenido desde el año 2008 hasta el 2013. Por otro

lado, Finlandia, según datos del PNUD para el año 2014, se ubica en el puesto número 24 a nivel global según su IDH y Colombia ocupa el puesto 98, es decir, 74 posiciones más abajo.

Con respecto al componente de educación, ya se ha hablado bastante. Ahora, en lo que tiene que ver con la esperanza de vida en Finlandia, fue de 80,5 años; mientras que en Colombia fue de 74,0 para 2013. Igualmente, el PIB per cápita en Finlandia para el mismo año fue de USD 37366 y en Colombia, de USD 11527, utilizando tasas de paridad del poder adquisitivo (PNUD, 2013).

Además, según el *índice de competitividad global*, desarrollado por el Foro Económico Mundial, que calcula cómo utiliza un país sus recursos para proveer a sus habitantes de un alto nivel de prosperidad, compuesto por doce variables en las que se incluye análisis institucional y la capacidad de innovar, Colombia ocupó el puesto n.º 69 y se ubicó por debajo de México, Chile y Perú, mientras que Finlandia fue el tercero en la lista para el año 2014.

Lo cual se refleja, de una manera u otra, en la tasa de pobreza de cada nación. Por ejemplo, en Colombia, en el 2010, alrededor del 6% de la población sobrevivía con menos de dos dólares diarios. Para el mismo año, el porcentaje de Finlandia fue de 0% de su población en esa condición (Banco Mundial, 2013).

Estos datos permiten ver cómo Finlandia, que le apostó a una estrategia de desarrollo guiada por la educación, presenta altos índices de crecimiento y desarrollo como los descritos. Además, permite observar, a la luz de estos indicadores, algunas de las falencias que tiene Colombia como economía y que podrían ser superadas mediante la mejora en la calidad y el acceso a la educación.

Conclusiones

Con todo, lo que puede decirse es que en Colombia se necesita un verdadero cambio en el entendimiento sobre la importancia que tiene la educación en los procesos de desarrollo económico. Mientras que el país y sus dirigentes no entiendan que sin educación de calidad y de acceso igualitario no podrán auspiciarse dinámicas de desarrollo económico autosostenibles en el tiempo, seguirán reinando la desigualdad,

la pobreza, el desempleo y los Gobiernos que no buscan el bienestar general.

Colombia necesita poner a la educación como protagonista del crecimiento y del desarrollo económico, especialmente la educación básica. Esto le permitirá aumentar la productividad, la innovación y el bienestar, y ampliar de las oportunidades y procesos de cohesión social. Para ello, es indispensable que se transformen tanto las técnicas pedagógicas como la financiación de la educación. El caso de Finlandia permitió ver cómo el desarrollo de dicho país fue auspiciado por la educación, una educación gratuita y de alta calidad para todos, en la que la formación del estudiante no se basa en normas rígidas sino en la libre aprehensión del conocimiento, en la que la curiosidad y la experimentación permiten aprender para la vida y no para el examen.

Adicionalmente, en salarios docentes, el país se encuentra totalmente rezagado. El nivel de vida de un docente en Colombia, si se observa a través de sus ingresos, es de muy baja calidad. De ahí que los profesores no puedan seguir mejorando sus capacidades y conocimientos a través de la inserción en programas de posgrado. El sistema educativo colombiano se encuentra en un círculo vicioso que conlleva regularmente a obtener resultados de baja calidad y difícil acceso. Los profesores no tienen incentivos para mejorar su educación porque la tasa de retorno esperada no les cubre la inversión que realizan, inversión que, entre otras cosas, es muy costosa en un sistema de educación superior, en su mayoría, de carácter privado o con unos mecanismos de exclusión muy marcados.

Una forma de mejorar la calidad educativa es a través de la formación de los maestros para que estos sean valorados como profesionales indispensables en el desarrollo del país. Para ello, se requieren incentivos para la mejora en la educación de los docentes, en términos de un aumento en sus salarios y de la ayuda por parte del Estado para aquellos que quieran dedicarse a la docencia.

En ese sentido, se requiere que el Estado tome el control de la educación en el país y que esta sea provista como un derecho de todo ciudadano y no como la ventaja de la que gozan los “afortunados” que tienen cómo pagarla. En el país, el gasto en educación es muy bajo respecto a otros países con características similares. Para que exista una mayor cobertura, es necesario aumentar el gasto, por ejemplo, a través de impuestos realmente progresivos que incentiven a los grandes capitales a invertir en educación como una acción que en el largo plazo también les traerá beneficios.

Igualmente, el Distrito debe recuperar los colegios en concesión para que sean una plataforma de acceso igualitario a la educación. En Bogotá hay colegios privados con altos estándares de calidad y si se recuperan los colegios en concesión, los recursos deberán encauzarse hacia la mejora continua de la calidad para que, en el largo plazo, graduados de colegios públicos de estratos bajos, estén al nivel de graduados de colegios privados de estratos altos. Esta es una manera de reducir la brecha en términos de competencias y oportunidades y de acceder a la educación superior y al mercado laboral.

Asimismo, debe entenderse que lo importante no es que el estudiante saque buenas calificaciones. ¡En Finlandia ni siquiera hacen exámenes! Lo que importa realmente es que el educando encuentre en la educación básica un puente entre la educación necesaria para la vida y las bases para su formación futura. Para que esto se dé es indispensable que la educación se imparta en contexto. En fin, las ideas para mejorar son variadas, pero se necesita voluntad política para ejecutarlas.

Referencias

- Andere, E. (2005). *Banco Mundial versus McKinsey & Company: educacionalistas versus institucionalistas*. México D. F.: Foreign Affairs.
- Arrow, K. (1973). Higher education as a filter. *Journal of Public Economics*, 2(3), 193-216.
- Banco Mundial (2011). *Datos Banco Mundial*. Consultado en <http://datos.bancomundial.org/>.
- Becker, G. (1964). *Human Capital. Un análisis empírico y teórico, con especial referencia a la Educación*. Chicago: University of Chicago Press.
- Blundell, R. (2005). *Evaluating the effect of education on earnings: models, methods and results from the National Child Development Survey*. London: University College London and Institute for Fiscal Studies.
- Cinde (Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano) (2010). *Informe Especial PANDI*. Bogotá: Pandi.
- Condon, R. (1976). *Guerra de invierno: Rusia contra Finlandia*. Madrid: San Martín S.L.
- DANE (2014). Boletín de Prensa. *Pobreza Monetaria y Multidimensional 2013*. Consultado en <https://goo.gl/Pg6Hun>.
- Delgado, R., Vargas, R., Vives, M., Lara, L. y Arias, R. (2005). *Educación para el conocimiento social y político*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Escalera, G., Navío, J., Romero, M., Pérez, P. y Sanz, B. (2010). *Nokia: un modelo de crecimiento*. *ResearchGate*. Consultado en <https://goo.gl/9b17zh>.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (2014). *Intranet: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar Cecilia de la Fuente de Lleras*. Consultado en <https://goo.gl/Xfn6pe>.

- Jaimes, R. (2011). Educación y Crimen: Una aproximación teórica. *Revista económica SUPUESTOS*. Consultado en <https://goo.gl/ZPjF5>.
- Lochner, L. (2011). Non-production Benefits of Education: Crime, Health, and Good Citizenship. *National Bureau of Economic Research*, 4(2). Consultado en <https://goo.gl/cRCJTO>.
- Marrizabalaga, M. (2013). Así consigue Finlandia ser el número 1 en educación en Europa. Consultado en <https://goo.gl/KrSDKr>.
- Mill, J. S. (1951). *Principios de Economía Política*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Mincer, J. (1958). Investment in Human Capital and Personal Income Distribution. *Journal of Political Economy*, 66(4), 281-302.
- Ministerio de Educación Nacional (2011). Decreto n.º 4807. Bogotá: República de Colombia.
- Ministerio de Educación Nacional (2013). *Salarios y prestaciones sociales*. Consultado en <https://goo.gl/SyhRkM>.
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) (2008). *Informe PISA 2006: Competencias científicas para el mundo de mañana*. Consultado en <https://goo.gl/TmdDXm>.
- OIT (Organización Internacional del trabajo) (2013). *Base de datos de la OIT*. Consultado en <https://goo.gl/bTCIvW>.
- Oroval, E. y Oriol, E. (1998). *Economía de la educación*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- Plitt, L. (2013). *El secreto de uno de los mejores sistemas educativos del mundo*. Consultado en <https://goo.gl/ycxjEq>.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2013). *Human Development Reports*. Consultado en <http://hdr.undp.org/es/data>.
- Robledo, J. (2008). *Una educación mediocre para un país mediocre*. Consultado en <https://goo.gl/KVTOIQ>.
- Salaverría, F. (2014). *Para OCDE, Colombia es el país que menos gasta en educación básica en América Latina*. Consultado en <https://goo.gl/dOPBH9>.
- Sen, A. (1998). Capital humano y capacidad humana. *Cuadernos de Economía*, XVII(29), 67-72.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Smith, A. (1776). *Una Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*. Londres: W. Strahan & T. Cadell.
- Spence, M. (1973). Job Market Signaling. *Quarterly Journal of Economics*, 87(3), 355-374.
- Stiglitz, J. (1975). The Theory of Screening: Education, and the Distribution of Income. *American Economic Review*, 65(3), 283-300.
- Unesco (2011). *Informe de seguimiento de la EPT en el mundo*. Consultado en <https://goo.gl/XEZbPT>.
- Wagner, T. (2011). *The Finland Phenomenon: inside the world's most surprising school system* (video). Consultado en <https://goo.gl/oR8zJf>.